



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

Documentos de trabajo

Distribución del ingreso en el Uruguay (1984-1992).

Marisa Bucheli
Máximo Rossi

Documento No. 10/94
Diciembre, 1994

Resumen

El trabajo analiza la distribución del ingreso en Montevideo durante el período 1984-1992. Se presta especial atención a las políticas de remuneración a los funcionarios públicos durante esos años y los cambios en el reajuste de las pasividades. Los resultados muestran una relativa estabilidad en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso durante los últimos trece años.

La reforma constitucional referida al cambio en el sistema de reajuste de las pasividades no alteró la distribución general del ingreso, pero se observaron cambios respecto a la participación de las pasividades en el ingreso total y en la contribución de las mismas a la desigualdad. La reforma mejoró la situación de los pasivos en relación al resto de la población afectando de manera importante a las personas que tienen a las pasividades como única fuente de ingreso.

Por último, los ingresos por salarios del sector público disminuyeron su contribución a desigualdad del ingreso total a través de un empeoramiento de los más ricos.

Abstract

The paper studies the distribution of income during the period 1984-1992. Special attention is taken to the remuneration of civil servants during those years and the changes in the adjustment of pensions. The results shows a relative stability in the inequality in the period.

The constitutional reform, refers to the change in the adjustment system of the pensions, did not alter the general distribution of income but there were changes regard to the participation of the pensions in total income and its contribution to the inequality. The reform improved retired people situation in relation with the rest of the population, affecting in an important way those people who have only the pensions as source of income.

Finally, the wages of civil servants reduced their contribution to the inequality of the total income through a deterioration of the richer ones.

I. Introducción

En este trabajo se analiza la distribución del ingreso en Montevideo durante 1984 y 1992. El período comprende un primer año que marca el fin del gobierno militar y que coincide con el último año de la crisis iniciada a fines de 1981; los primeros años del gobierno democrático, que se caracterizaron por la existencia de fuertes demandas sociales y una reactivación económica; un posterior estancamiento seguido de altas tasas de crecimiento hacia 1992.

Resulta de interés cuantificar los cambios en la distribución que podrían estar relacionados con esta evolución y en particular, con la reestructuración del país. Sin embargo, tal como se verá en el punto III, no se encontraron diferencias sustanciales en los índices de desigualdad.

Dos sucesos merecieron una atención especial: las políticas de remuneración a los funcionarios públicos durante esos años y los cambios del sistema de reajuste de las pasividades. Las primeras tendieron a disminuir la relación salario público-privado mientras que los segundos pretendieron mejorar la situación de los dependientes del sistema de seguridad social.

Se ha trabajado con la información de las Encuestas de Hogares relevadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Ella permite desagregar las fuentes de ingreso, haciendo posible estudiar los impactos mencionados. Asimismo, la información sobre características individuales ha posibilitado la agrupación de los individuos de acuerdo a su edad, sexo del jefe del hogar al que pertenecen y educación del mismo.

II. Información utilizada

Se ha trabajado con la información relevada en las Encuestas de Hogares de Montevideo (INE) realizadas entre 1984 y 1992. Esta base de datos contiene los ingresos percibidos por cada individuo clasificados de acuerdo a su fuente, lo que permite estimar el ingreso total del hogar. Debido a que en una familia no unipersonal existe la posibilidad de compartir gastos y a que la estructura de consumo varía con la edad, se ha utilizado una escala de "adulto equivalente" a los efectos de asignar un ingreso a cada persona. De esta forma, la unidad de análisis es el individuo a quien se le imputa un valor que surge de dividir el ingreso del hogar entre una escala que valora 1 al primer adulto del hogar, 0.7 a los demás adultos y 0.5 a los menores de 14 años.

Trabajar con un "ingreso equivalente" y tener información sobre su origen ha permitido analizar los impactos de las distintas fuentes sobre los ingresos de la población. Las fuentes se encuentran desagregadas en: ingresos del asalariado (público y privado), ingresos del trabajador por cuenta propia (con y sin local), ingresos del patrón, ingresos por subsidios, por alquileres y por intereses (del extranjero y del país) y jubilaciones y pensiones (del extranjero y del país). Sin embargo, una gran desagregación de las fuentes no es aconsejable debido a la diferente calidad de la información. En este sentido, es generalmente aceptado que los ingresos del trabajo y las pasividades presentan un mayor grado de confiabilidad, por lo que se ha desagregado estos dos componentes y agrupado el resto en "otros ingresos". Por otra parte, las posibles sub-estimaciones de estos "otros

ingresos" afectarían los niveles estimados de los índices aunque, de mantenerse el sesgo todos los años, no invalidaría las conclusiones sobre su evolución.

Por otra parte, hasta 1990 los ingresos del trabajo eran pasibles de ser desagregados solamente en función a la categoría de la ocupación principal. A partir de ese año, la Encuesta pregunta también la categoría de la ocupación secundaria, permitiendo una mejor aproximación a una clasificación por fuentes de ingresos. Pero a efectos de compatibilizar los resultados para todo el período, se ha realizado una desagregación de los ingresos del trabajo provenientes del desempeño en la ocupación principal únicamente, distinguiendo trabajadores públicos, privados, por cuenta propia con local y sin local; los ingresos del trabajo en otras ocupaciones han sido recogidos por la variable "otros ingresos".

Para realizar la descomposición se han ordenado todos los individuos de acuerdo a su ingreso total de manera ascendente. Así, el índice de Gini puede descomponerse de la siguiente manera:

$$G = \frac{1}{\mu} \sum_j \mu_j (C_j - \mu)$$

Donde μ es el ingreso medio de las personas; μ_j es la media del ingreso de la fuente j para todas las personas y C_j es el índice de concentración del ingreso de la fuente j .

El índice de concentración de una fuente de ingreso mide cuan igual o desigual está distribuida dicha fuente con respecto al ingreso total. Por otra parte, un signo negativo implica que esta fuente está altamente concentrada en los ingresos más bajos y tiene por lo tanto un efecto desconcentrador sobre el ingreso.

Si bien la muestra es mensual, a efectos de una mayor confiabilidad se ha agregado la información correspondiente a seis meses, deflactando los ingresos con el índice de precios al consumo.

La Encuesta proporciona información sobre algunas características del hogar y los individuos, como ser: edad, educación y sexo. Esto ha permitido realizar desagregaciones de la población por edad y por educación y sexo del jefe del hogar.

III. Panorama general

A. Evolución macroeconómica

Hacia fines de 1981, luego de un período de crecimiento, surgieron en la economía uruguaya los primeros síntomas de recesión. La crisis se prolongó hasta 1984: el desempleo, que era 6.7% en 1981 llegó a 15.5% en 1983 y el producto bruto interno cayó 16% entre 1982 y 1984.

En este contexto, la asunción del gobierno democrático en 1985 se acompañó de fuertes demandas por parte de las organizaciones sociales, entre las que cabe destacar la de sindicatos de trabajadores, inhabilitados

hasta ese momento. En ese año se observó una recomposición de los salarios reales, que habían caído prácticamente en forma continua durante la década anterior.

Durante los años 1986 y 1987 el nivel de actividad creció ambientado en un escenario externo favorable para el país: reducción de las tasas de interés internacionales, rebaja de los precios del petróleo y choques de demanda externa surgidos como consecuencia de los planes de estabilización llevados adelante en los países vecinos. Hacia fines de los ochenta, el crecimiento fue modesto revirtiéndose la tendencia a partir de 1991, en que vuelve a observarse un cierto dinamismo.

En este período, uno de los cambios más interesantes desde el punto de vista de sus posibles repercusiones en la distribución del ingreso está relacionado con los ajustes de las pasividades. La primer modificación legal del período se realiza en 1987. Desde 1979, las variaciones por ley seguían la evolución del índice medio de salarios y los ajustes estaban previstos en forma anual, aunque en la práctica se realizaban adelantos. En 1987, se legalizaron ajustes intra-anales a efectivizarse dentro de los dos meses siguientes a los de la Administración Central, que usualmente se realizan cada cuatro meses. Esta reglamentación no conduciría a cambios significativos en el nivel de las pasividades reales, ya que recogía la práctica de los adelantos que se llevaban a cabo en los años anteriores. A partir de 1990, como resultado de una reforma constitucional plebiscitada en el año anterior, los ajustes pasaron a realizarse al mismo tiempo que los de los funcionarios públicos con el objetivo de aumentar el nivel de las pasividades reales. Dados los niveles de inflación, esta modificación debía afectar no solamente las pasividades reales medias sino probablemente también los niveles de los índices de distribución del ingreso.

Paralelamente a esta evolución, desde fines de los ochenta se destaca el aumento de la participación de los asalariados privados en el empleo total en detrimento de los públicos. Este fenómeno está asociado por un lado a que la preocupación por el equilibrio fiscal ha conducido a un deterioro del salario real de los funcionarios públicos respecto al del sector privado. Por otro, a partir de 1990 se promovió en varias instancias, una política

Cuadro N° 1 Indicadores macroeconómicos.
Uruguay. Años: 1979 - 1992.

	PBI/ hab	Crec. PBI	Tasa de desem- pleo	Tasa de infla- ción
	(1)	(2)	(3)	(4)
1979	2,534	6.2	8.4	83.1
1980	3,477	6.0	7.3	42.8
1981	3,863	1.9	6.7	29.4
1982	3,131	-9.4	11.7	20.5
1983	1,709	-5.9	15.3	51.5
1984	1,616	-1.1	14.2	66.1
1985	1,568	1.5	13.2	83.0
1986	1,936	8.9	11.0	70.7
1987	2,408	7.9	9.2	57.3
1988	2,478	0.0	9.2	69.0
1989	2,541	1.3	8.6	89.2
1990	2,700	0.9	9.2	128.9
1991	3,150	2.9	9.0	81.4
1992	3,643	7.4	9.0	58.9

Notas: (1): Dólares.

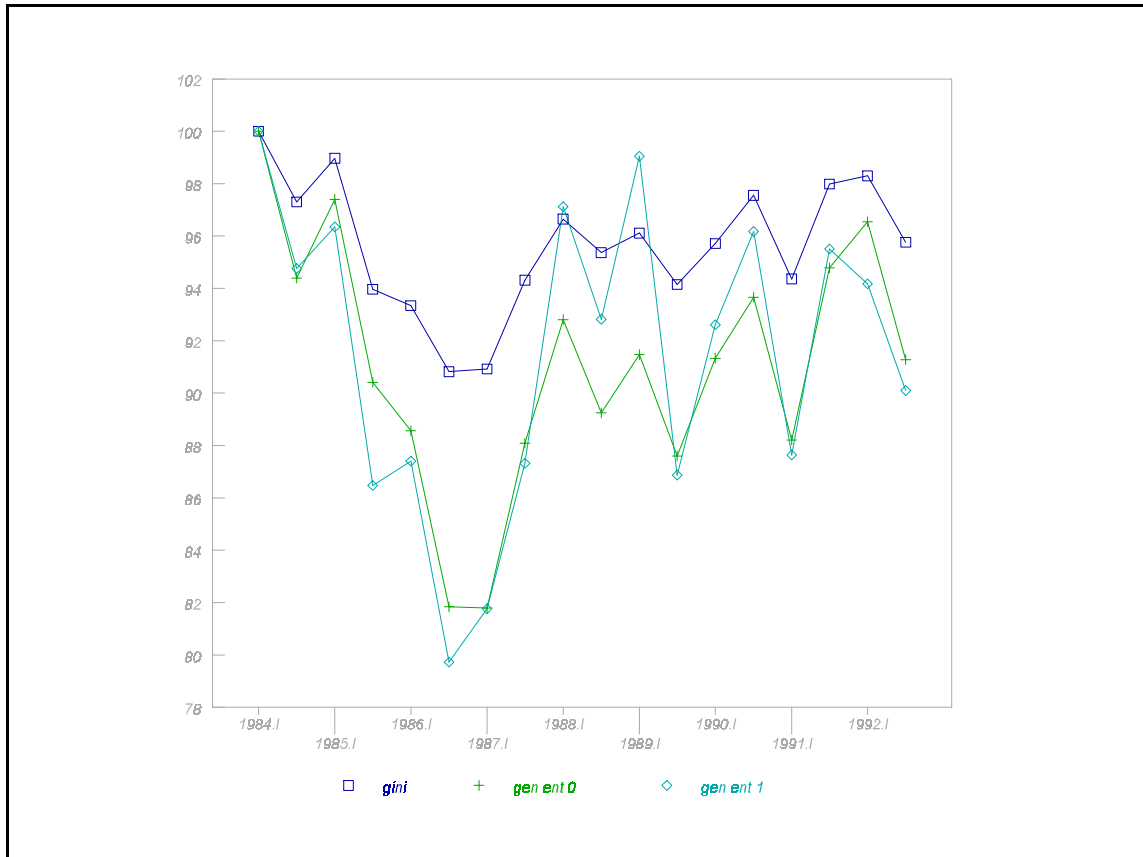
(2) (4): Porcentaje.

(3): Porcentaje. Valores anuales promedio para Montevideo

de incentivos monetarios con el objetivo del abandono voluntario de los cargos ocupados.

Con respecto a la formación de los recursos humanos, continuó el proceso de crecimiento del nivel educativo iniciado en la década anterior. Esto se manifiesta en diferencias en los niveles de instrucción alcanzados por cohorte así como en un aumento del nivel promedio de la población activa.

Se ha estimado los valores de tres índices de distribución (Gini, General de Entropía 0 y General de Entropía 1) para el primer y segundo semestre de cada año del período de estudio (ver Anexo). Su evolución se presenta en la gráfica N°1: los indicadores se han mostrado relativamente estables, excepto por una caída entre el primer semestre de 1985 y el primer semestre de 1987, período a partir del cual los niveles se recomponen a los iniciales.



Gráfica N° 1. Evolución de los índices de distribución (1984-92). (Base: 1984.1=100)

Obsérvese que la caída de los índices de entropía es más pronunciada que la del índice de Gini. El primero otorga más peso a las transferencias cercanas a la moda de la distribución que a las de las colas. Mientras, los dos de entropía estimados son más sensibles a las transferencias en la cola de menores ingresos y dan menor peso a las transferencias en el tope.

Esta evolución es compatible con los resultados hallados en otros trabajos (Bucheli & Gustaffson, 1994) que encuentran una caída de la pobreza relativa en los años de reactivación de la economía de mediados de la década. Sin embargo, la recomposición de la desigualdad a posteriori parece indicar que este cambio se debió más a aspectos coyunturales de las presiones sociales que acompañaron la reinstitucionalización democrática que a un cambio estructural paralelo a la reactivación.

B. La evolución de los salarios públicos, la reforma jubilatoria y la distribución del ingreso

La modificación legal de los ajustes de 1987 no alteró los índices de concentración de las pasividades:

tal como se mencionó anteriormente, es probable que la ley simplemente recogiera la práctica de los adelantos que se venía realizando previamente.

En 1989, la sociedad percibía a los pasivos (quizá más concretamente a los ancianos, identificados como los dependientes del sistema de seguridad social) como el grupo que estaba en situación de mayor privación en la comunidad. Por consiguiente, sancionó una reforma constitucional que implicaba una transferencia de ingresos de relativa importancia hacia dicho grupo. En este contexto, reviste especial interés conocer el impacto de esta reforma sobre la distribución del ingreso.

En cuanto a la participación en el total de ingresos, las jubilaciones y pensiones en Montevideo pasaron de representar el 13.7% en 1989 al 17.1% en 1992, no recuperando el nivel de participación de 1984 (17.6%). En este sentido la reforma parece tender a restaurar los niveles de 1984. Cabe recordar que el año 1984 está afectado por una crisis en que se deprimieron los ingresos privados, lo que podría determinar que en ese año se encontrara una participación alta de las pasividades con respecto a años anteriores.

Cuadro N° 2 Distribución de los individuos cuya única fuente de ingresos son pasividades

Quintil	1984	1986	1989	1992
1	30.4	32.8	36.6	27.6
2	28.1	29.6	25.6	20.2
3	17.0	19.4	16.6	26.3
4	11.0	10.7	9.9	13.1
5	13.5	7.5	11.2	12.8
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE

La modificación de los períodos de ajuste de las pasividades significó una mejora de la situación de los pasivos en relación al resto de la población, afectando de forma particularmente importante a las personas cuya única fuente de ingreso son pasividades, que en términos de volumen constituyen el 4.8% de la población montevideana. Su distribución en los quintiles del ingreso total se presentan en el cuadro N° 2. En 1989 se encontraban en mayor proporción en los estratos más pobres, desplazándose en 1992 hacia quintiles más altos.

Si bien estos cambios no alteraron la distribución general del ingreso, la contribución de las pasividades a la desigualdad varió. En el cuadro N° 3 se presentan las estimaciones realizadas para los segundos semestres de 1984, 1986, 1989 y 1992 de los índices de Gini, los índices de concentración de cada fuente de ingreso y su contribución a la desigualdad total. En las filas correspondientes a los quintiles aparece la participación de cada fuente en los quintiles correspondientes al ingreso total.

El índice de concentración de las pasividades fue siempre inferior al índice de Gini, reflejando que su distribución ha sido más igualitaria que la del ingreso total durante todo el período.

Sin embargo las pasividades no se encuentran particularmente concentradas en la población de menores ingresos, por lo que siempre ha contribuido en forma positiva a la desigualdad total. A su vez, con el aumento del nivel de las pasividades reales ocasionado con la reforma, su contribución a la desigualdad creció. Es así que el 20% más pobre de la población recibía el 12% de las pasividades en el año 1989, pasando a percibir un 8% de las mismas en 1992.

Con respecto a los ingresos por salarios del sector público, a diferencia del caso anterior en que se ha trabajado con el total de las pasividades, para este ítem la estimación ha tenido en cuenta solamente los ingresos percibidos por trabajadores para los que la función pública constituye su ocupación principal. Acorde con la caída del empleo público y el deterioro del salario real medio del sector, la participación de esta fuente de ingresos cayó en el período.

Su índice de concentración disminuyó, en particular entre 1986 y 1989, ampliándose la brecha de este con el índice de Gini. La lectura de los números indica que los ingresos por salario público han ido distribuyéndose en forma más equitativa entre los quintiles: esta situación se ha producido por una caída de la participación de estas remuneraciones en los estratos más ricos.

IV. Descomposiciones de la población

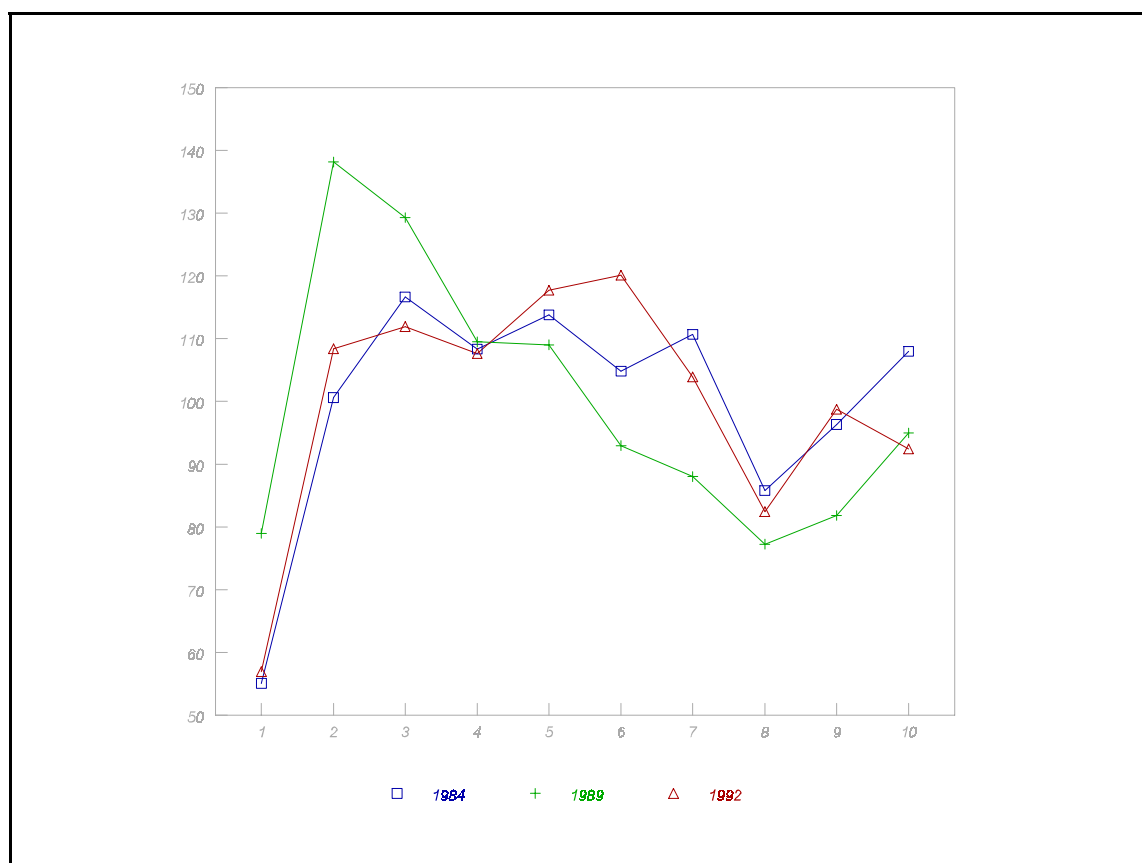
Se han realizado algunas clasificaciones de la población a efectos de caracterizar los distintos estratos de ingresos. Si bien la distribución del ingreso se mantuvo relativamente estable en los años de estudio, las desagregaciones de la población permiten detectar cambios en los grupos. Estas se han realizado para los segundos semestres de 1984, 1986, 1989 y 1992.

Para los cuatro años, la agrupación de la población según edad de los individuos muestra una mayor concentración en el grupo de menores de 14 años que en el resto de los tramos etarios, en particular para el primer y último año (cuadro N° 4). Además, el ingreso medio estimado para los niños es menor y crece con la edad, por lo menos hasta los 64 años. Esta combinación da lugar a que exista una alta proporción de menores de 14 años en las primeras decilas, tal como se presenta en la gráfica N° 2. En esta gráfica, los puntos reflejan, la relación de la participación de los menores de 14 años en cada decila con respecto a su participación en la población, que se ha fijado en 100 en cada año. Estos resultados corroboran conclusiones de trabajos anteriores (Terra (1990), Bucheli y Gustaffson (1994)) sobre la magnitud de la pobreza en la niñez en Uruguay.

Cuadro N°4 Índices de desigualdad y participación en el ingreso por tramo de edad

		0-14	15-24	25-54	55-64
65 y +					
	1984				
	Gini	40.0	36.7	37.6	38.4
37.8	Theil	27.4	23.1	24.5	24.9
23.9	YM/YMT	81.0	98.2	106.7	113.9
103.9	P/Y		7.0	11.3	9.8
29.3	47.6				
	20-	5.9	6.6	6.3	6.6
7.1	20+	46.4	43.5	44.0	45.5
45.4	10+	29.8	28.2	28.4	30.5
29.8					
	1986				
	Gini	37.8	34.8	34.8	36.0
35.1	Theil	24.7	20.8	20.8	21.8
20.5	YM/YMT	86.5	98.6	107.7	109.6
95.9	P/Y		4.8	9.2	7.7
25.2	46.4				
	20-	6.1	6.9	7.0	7.1
7.9	20+	44.4	42.0	42.1	43.5
43.4	10+	28.8	26.9	26.9	28.1
28.6					
	1989				
	Gini	39.2	34.7	35.9	37.5
38.0	Theil	26.4	20.4	22.1	23.8
23.8	YM/YMT	86.1	94.1	108.1	114.5
95.9	P/Y		4.7	7.7	6.3
46.3	20-	6.0	6.9	6.8	6.7
7.2	20+	45.7	41.9	42.9	44.8

El corte por edad presenta el interés particular de permitir estudiar el efecto de la reforma de las pasividades sobre la población de mayor edad. Estas son una fuente de ingresos importante para los mayores de 64 años mientras que representan algo menos de 5% del ingreso de los menores de 14, tal como aparece en el cuadro N° 4. Esto ha hecho que los cambios en las pasividades no afectaran la situación de los niños. Esta estructura, combinada con la alta participación de los menores de 14 años en los tramos de ingreso más bajos, ayuda a explicar el aumento del índice de concentración de las pasividades mencionado en el punto anterior: los niños continuaron perteneciendo al grupo más vulnerable y en mayor proporción que antes, tal como se observa en los puntos correspondientes a las primeras decilas del gráfico N° 2.



Gráfica N° 3. Participación de los mayores de 64 años en cada decila (Participación de mayores de 64 años en la población = 100)

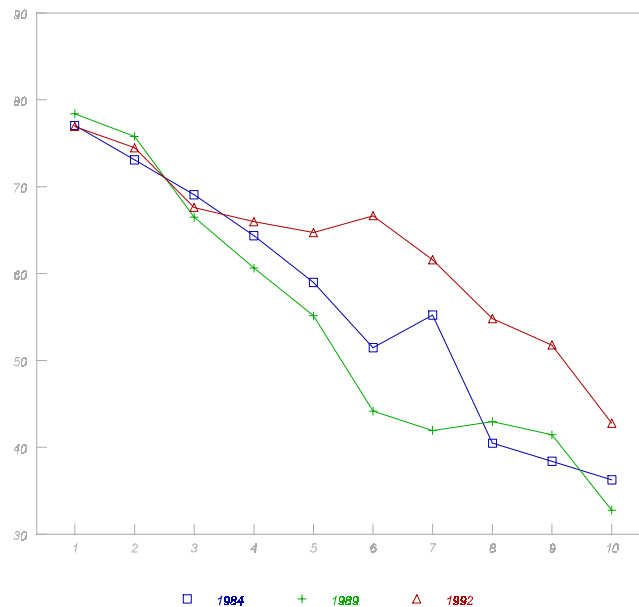
La mejora de los mayores de 64 años con respecto a los demás grupos de edad se refleja en la reducción de su participación en las tres primeras decilas del ingreso total de toda la población en el año 1992, aproximándose al perfil de 1984. Esto puede observarse en la gráfica N° 3, en la que se ha calculado la proporción de mayores de 64 años en cada decila del ingreso total, fijando en 100 la participación del grupo en la población total.

Cuadro N° 5 Tasas de crecimiento de los límites de cada quintil, ingreso medio y pasividades para los mayores de 64 años (%).

	Límite superior	Ingreso medio	Pasividad media	Media de otros ingresos
1	25.3	23.1	20.6	30.9
2	26.5	26.8	25.2	30.1
3	22.2	25.4	54.2	-7.8
4	18.3	20.5	59.7	-10.2
5		15.8	52.3	-4.2
Total		19.8	46.0	-2.8

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE.

El crecimiento de las pasividades produjo un incremento de los valores de los quintiles del ingreso de este grupo etario en términos reales, con menor intensidad en el quintil más rico (cuadro N°5). Puesto que el aumento de las pasividades fue porcentualmente similar para todos los individuos, la diferencia mencionada está relacionada con la participación de la pasividades en cada quintil y la evolución de los otros ingresos. En este sentido, ocurre que las pasividades tienen mayor peso en los quintiles bajos que en los altos (Gráfica N° 4) y que los otros ingresos de los más pobres aumentaron mientras que cayeron los de los más ricos.



Gráfica N° 4. Participación de las pasividades por decila. Mayores de 64 años.

Esto explica la disminución de los índices de Gini y Theil para los mayores de 64 años entre 1989 y 1992. Por su parte el índice de concentración de las pasividades aumentó en 1992, lo que significa que los estratos más pobres participan en menor proporción en las pasividades totales que en 1989.

En resumen la situación de los mayores de 64 años mejoró a raíz de la reforma de los ajustes de las pasividades, permitiéndoles desplazarse hacia estratos de ingresos más altos. Debido al mayor peso de las pasividades entre los más pobres de este grupo etario, la reforma también ayudó a que disminuyera la desigualdad de ingresos en el grupo. Mientras los menores de 14 años han presentado los más altos índices de desigualdad, sin percibirse cambios a lo largo del período estudiado.

Se ha realizado además un corte de la población de acuerdo al sexo del jefe del hogar. En términos generales, los índices de Gini y Theil presentan una alta similitud para dos grupos y el ingreso medio es superior para los miembros de hogares de jefatura masculina (cuadro N°6). Esta combinación sin embargo, no se traduce en una alta concentración de miembros de hogares de jefatura femenina en las decilas más bajas (cuadro N°7).

Cuadro N° 6 Clasificación por sexo del jefe del hogar

	Hombre	Mujer	Total
1984			
Gini	38.4	29.4	38.6
Theil	25.4	26.8	25.6
Y/YT	100.4	97.7	100.0
20-	6.3	5.9	6.2
20+	44.9	45.7	45.0
10+	29.3	29.3	29.3
1986			
Gini	36.2	34.6	36.0
Theil	22.4	20.7	22.2
Y/YT	101.8	90.4	100.0
20-	6.7	7.0	6.8
20+	43.2	41.9	43.1
10+	27.9	26.8	27.8
1989			
Gini	37.3	37.2	37.3
Theil	23.7	23.7	23.8
Y/YT	102.0	90.9	100.0
20-	6.5	6.7	6.5
20+	44.0	44.2	37.2
10+	28.3	29	28.5
1992			
Gini	38.5	34.7	38.0
Theil	25.3	21.3	24.8
Y/YT	103.0	86.2	100.0
20-	6.3	6.8	6.4
20+	45.3	41.8	44.9
10+	29.6	26.5	29.3

Notas:

Y/YT es el ingreso medio del grupo dividido el ingreso medio total de la población.

20- es la participación en el ingreso del grupo del 20% más pobre.

20+ es la participación en el ingreso del grupo del 20% más rico.

10+ es la participación en el ingreso del grupo del 10% más rico.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE.

Cuadro N° 7 Porcentaje de personas pertenecientes a hogares con jefatura femenina

	1984	1986	1989	1992
Quintil				
1	18.7	17.6	21.1	20.9
2	16.0	18.0	19.8	20.3
3	15.1	16.5	18.7	19.4
4	15.3	16.1	17.1	18.3
5	16.6	11.9	13.0	12.9
Total	16.3	16.0	17.9	18.3

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE.

El año 1992 presenta algunos cambios en relación con los anteriores: la concentración de los ingresos de las personas pertenecientes a hogares de jefatura femenina cayó al tiempo que se ensanchó la brecha del ingreso medio entre los dos grupos, a pesar del crecimiento de las pasividades, que participan en mayor proporción en este grupo¹. Este aumento de la brecha se debió al estancamiento del resto de los ingresos, afectando en particular a los hogares con jefes menores de 64 años.

¹ Esto está relacionado con la estructura etaria de los jefes de hogar de cada grupos, tal como surge del siguiente cuadro:

Porcentaje de jefes de hogar según tramo de edad (1992).			
		Hombre	Mujer
15-54 años	55.1	32.5	
55-64 años	20.6	22.3	
65 años y más	24.3	45.2	
Total		100.0	100.0

Cuadro N°8 Índices de desigualdad y participación en el ingreso según educación del jefe del hogar.

	0 - 5	6 - 9	10 - 12	13 y más	Total
1984					
Gini	33.7	33.5	34.0	35.5	38.6
Theil	20.4	19.1	20.1	21.3	25.6
Y/YT	69.4	83.2	124.3	2.0	100.0 (a)
20-	7.1	7.2	7.0	7.6	6.2 (b)
20+	40.6	40.9	40.7	43.7	45 (c)
1986					
Gini	31.0	31.6	31.4	34.0	36.0
Theil	19.8	17.2	16.5	19.7	22.2
Y/YT	67.0	84.1	121.3	184.4	100.0 (a)
20-	7.5	7.6	8.0	7.3	6.8 (b)
20+	38.7	39.4	39.6	41.6	43.1 (c)
1989					
Gini	30.4	33.1	33.8	34.3	37.3
Theil	15.9	18.8	19.6	20.1	23.8
Y/YT	63.6	83.7	122.7	178.2	100.0 (a)
20-	8.1	7.3	7.3	7.3	6.5 (b)
20+	38.5	40.6	41.2	41.7	37.2 (c)
1992					
Gini	31.8	32.1	34.3	36.1	38.0
Theil	17.6	18.0	20.0	22.8	24.8
Y/YT	66.9	80.1	115.6	179.3	100.0 (a)
20-	7.7	7.4	7.2	6.6	6.4 (b)
20+	39.7	39.7	41.7	43.0	44.9 (c)

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE.

Por último, se ha realizado un corte de la población de acuerdo al nivel educativo del jefe del hogar. También en esta desagregación, los índices de distribución son similares entre los grupos pero con importantes diferencias en los valores medios de los ingresos, los cuales aumentan con los años de educación del jefe (cuadro N°8).

Los resultados que se presentan en el cuadro N°9 muestran que cuando menor es el nivel de instrucción del jefe del hogar mayor es la concentración de los miembros de dicho hogar en las decilas inferiores.

Cuadro N° 9 Clasificación por educación del jefe del hogar: composición por decilas del ingreso total.

	0 - 5	6 - 9	10 - 12	13 y más
1	16.5	12.1	5.2	1.8
2	16.7	11.3	6.5	3.1
3	15.0	11.9	6.6	3.3
4	12.8	11.9	9.1	3.0
5	10.9	12.1	8.7	5.5
6	9.4	10.0	12.1	6.6
7	7.6	11.0	10.5	8.0
8	4.4	9.0	12.8	15.6
9	4.3	6.8	16.1	18.1
10	2.3	3.8	12.3	35.0
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE.

V. Conclusiones

Las estimaciones de los índices de Gini y Theil muestran una relativa estabilidad en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso durante los últimos trece años, excepto por una caída entre el primer semestre de 1985 y el primer semestre de 1987, reconponiéndose luego a los valores iniciales.

La reforma constitucional referida al cambio en el sistema de reajuste de las pasividades no alteró la

distribución general del ingreso, pero se observaron cambios respecto a la participación de las pasividades en el ingreso total y en la contribución de las mismas a la desigualdad. Con respecto al primer punto las jubilaciones y pensiones en Montevideo pasaron de representar el 13.7% en 1989 al 17.1% en 1992 (nivel de participación levemente inferior a la del año 1984). En segundo lugar, las pasividades tienen una distribución más igualitaria que el ingreso total, al no concentrarse en los sectores más pobres de la población siempre tienen una contribución positiva a la desigualdad total.

La reforma significó una mejora en la situación de los pasivos en relación al resto de la población, afectando de manera especialmente importante a las personas que tienen a las pasividades como única fuente de ingreso (4.8% de la población de Montevideo). Estas se encontraban en 1989 en mayor proporción en las decilas más pobres, desplazándose en 1992 hacia las decilas más altas.

Por otra parte, los ingresos por salarios del sector público disminuyen su contribución a la desigualdad del ingreso total. Esta situación se produce no por una mejora de los funcionarios públicos más pobres sino por un empobrecimiento de los más ricos.

Al estudiar la evolución de distintos sectores de la población se encontró una mayor concentración en el grupo de los menores de 14 años que en el resto de los grupos etarios. Esto es el reflejo del hecho de que una parte importante de los niños se encuentran en las decilas más pobres de la población. Por otra parte, dado que las pasividades representan algo menos del 5% del ingreso de los menores de 14 años, los cambios en la forma de ajuste de las pasividades no implicó una mejora significativa en su situación de pobreza.

La reforma significó una mejora para la población mayor de 64 años dado que las pasividades constituyen una parte importante de su ingreso total. Esa mejora se manifestó en la reducción de la participación del grupo etario en las tres primeras decilas del ingreso total de toda la población en el año 1992. Por su parte el índice de concentración de las pasividades aumentó en 1992, lo que significa que los estratos más pobres participan en menor proporción en las pasividades totales que en 1989.

Anexo: Indices de desigualdad. Montevideo

		Gini	Gen.Ent.0	Gen.Ent.0
20 -	20 +			
1984.I		39,7	27,1	29,1
6,0	46,1			
1984.II		38,6	25,6	27,6
6,2	45,0			
1985.I		39,3	26,4	28,1
6,1	45,8			
1985.II		37,3	24,5	25,2
6,2	43,7			
1986.I		37,0	24,0	25,4
6,4	43,8			
1986.II		36,0	22,2	23,2
6,8	43,1			
1987.I		36,1	22,2	23,8
6,9	43,2			
1987.II		37,4	23,9	25,4
6,6	44,4			
1988.I		38,3	25,2	28,3
6,5	45,3			
1988.II		37,8	24,2	27,0
6,7	45,3			
1989.I		38,1	24,8	28,8
6,6	45,1			
1989.II		37,3	23,8	25,3
6,5	44,2			
1990.I		38,0	24,8	27,0
6,5	44,8			
1990.II		38,7	25,4	28,0
6,4	45,7			
1991.I		37,4	23,9	25,5
6,5	44,4			
1991.II		38,9	25,7	27,8
6,3	45,7			
1992.I		39,0	26,2	27,4
6,1	45,6			
1992.II		38,0	24,8	26,2
6,4	44,9			

Fuente: elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del INE